

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDA CABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

11ª Edición: diciembre del 2023

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Artículo de investigación

de

Andrés Montesanto

REVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA EN EL RÍO DE LA PLATA

Al publicar el artículo anterior, recibí un inestimable aporte que quiero transcribir. El catedrático de filología de la Lengua Rioplatense, profesor Giovanni Spicciafuoco aclara sobre el origen y uso del *Vos*.

Los primeros oradores del Río de la Plata descubrieron que para dirigirse a un grupo, generalmente se enfoca a uno de sus miembros. Y que cualquier persona pertenece a un grupo, ya sea policía, taxista, representante, electricista, chef, periodista, portavoz o anestésista, independientemente del sexo que tenga. Entonces decidieron analizar el pronombre *vosotros*. *Vos - otros*. *Vos sois - otros son*. Y el historiador mapuche John Fitzeral Nahuelpán recordó que el *vos* ya se utilizaba en el tratamiento de altos personajes. Todo el mundo sabe que los argentinos consideraron siempre al interlocutor como si fuera una reina, un príncipe, o como mínimo, un duque, y así poder hablar de igual a igual.

Con el uso, esa letra “i” del *sois*, *estáis* o *cantáis* que se encuentra desubicada como un chupete en la oreja, se eliminó, ganando simpleza y practicidad. *Vosotros sois*, quedó argentinizado como *vos sos* y *otros son*, priorizando siempre a quien se habla. Para no confundir a “*otros*” con “*ellos*”, recurrieron al *ustedes*. El verbo es el mismo. En un sola intervención, modificaron el singular y el plural de la segunda persona, dotando de esa originalidad tan autóctona al idioma castellano.

En cuanto a la primera persona, “yo”, no consideraron conveniente ninguna modificación en la escritura, pero sí en la pronunciación. Después de leer las obras completas de Sigmund Freud, decidieron darle una entonación acorde con la trascendencia del *YO* en el universo, remarcando sonoramente la Y griega, algo así como *SHYO*. Más marcada cuanto más próximo a la orilla del Río de la Plata sea el origen del orador. Allá por los Andes o por las Cataratas del Iguazú, se aproxima a “*io*”.

Ya se mencionó en el artículo anterior que las palabras se barajaron como las cartas, pero el profesor Spicciafuoco acota que alguien introdujo un mazo inglés que se mezcló con el español. Quizás fue el cónsul de su Graciosa Majestad, siempre tan activo cuando se trataba de joder a España.

El catedrático, fanático hincha de Boca Juniors, aporta algunos ejemplos barajados del español peninsular y de la lengua de Shakespeare. Al conserje se le llama *portero* y al portero del fútbol, *arquero*. Porque no cuida una portería sino un arco. El larguero es el *travesaño*. El tiro de esquina se conoce como *córner*, la mano que toca la pelota *hand*, el saque de banda *ausay* (*outside*) y la posición adelantada *orsay* (*offside*). Los defensores son *backs*, en el medio campo están el *centrohalf* y los *halfs* derecho e izquierdo. En la delantera el *centroforward*, a los lados los *insays* (*insides*) y en las puntas los *güines* (*wings*). El árbitro *referee*, los jueces de línea *linemans* y el penalty *penal*. La falta *faul* (*foul*), un disparo *shot* y el calendario de partidos *fixture*. Lo que hacía maravillosamente Maradona era *gambetear*, y cuando se mete un gol de espaldas al arco, *chilena*, en homenaje a nuestros vecinos. Un gol que pasa por arriba del arquero es de *emboquillada*, y si se mete desde el corner, *olímpico*.

En el hogar también se cambiaron las palabras. El recibidor es el *hall*, el salón *living*, el dormitorio *pieza* y el aseo, un bañito. La cocina, cocina, pero si está metida en un armario, *kitchinete*. El fregadero es *pileta*. Los senos son de los *corpiños*, la *pileta* tiene *bachas*. La encimera es la *mesada*. Como encimera se conoce un recado que acompaña a los bastos en el lomo del caballo. ¿Qué tal?

Los fuegos son *hornallas*, la nevera *heladera* (antiguamente *friyider*), el congelador *freezer*, la lavadora *lavarropa*, el lavavajilla *lavaplatos*, el calentador *calefón* (que consuela a la biblia que llora junto a él en "Cambalache") y la barbacoa asado. El piso departamento y el suelo piso. El gres baldosa, y el mármol es cosa de ricos. La bombona se llama garrafa, la garrafa bidón y el bidón tanque. ¡No han perdonado ni una!

En otros casos se mejora la descripción del sustantivo, el telefonillo es el portero electrónico y el mando, el control remoto.

La cosa es tan seria, que hay rumores de que el Instituto Cervantes va a ofrecer cursos on line gratuitos a todos los rioplatenses recién llegados para que se enteren de una vez que en España se habla distinto. Las empleadas de los supermercados están hasta el gorro que una vieja le pregunte,

—Decime nena, ¿vos sabés donde está la lavandina? ¿Y el trapo de piso?

Y recurrir a una empleada biligue para que le responda,

—La lejía está en el tercer pasilo. Acá no se usa el trapo de piso, hace un montón de años que le pusimos un palo, que se llama fregona, para que no se tenga que agachar, señora. La va a encontrar frente a la lejía.

Ya que estamos en un supermercado, es imprescindible recordar que al cacahuete se le dice *maní*, a los guisantes *arvejas*, a las judías verdes, *chauchas*, a las alubias, *porotos*, a la calabaza *zapallo*, al calabacín *zapallito*, a la alcachofa *alcaucil*, a la fresa *frutilla*, al melocotón *durazno*, al albaricoque *damasco* y al aguacate *palta*.

A la mantequilla manteca y a la manteca grasa. Porque sí.

Complicado se lo ven los carniceros cuando un *ñato* con el mate en la mano le pide,

—Flaco, dame dos kilos de asado, uno de bola de lomo para milanesas, unos bifés de colita de cuadril y un pesceto para el horno. ¿Tenés *achuras*?

En algunos casos, las palabras rioplatenses actualizaron las peninsulares. Un ejemplo es el fontanero. ¿Quién tiene una fuente en su casa? Era más correcto llamarlo *plomero*, porque antes las tuberías eran de plomo. Hoy quizás sería más certero llamarlos *plasticeros* o *PVCeros*. El tubo es un *caño*, el grifo la *canilla*, la bañera *bañadera* (como unos antiguos colectivos abiertos y sin techo) y el lavabo *pileta*.

La gasolina es la *nafta*, la carretera *ruta*, la gasolinera *estación de servicio* y el arcén *banquina*. Conducir es *manejar* y reprobado un examen se dice *bochar*.

Además del éxito del *Vos*, el *lunfardo* ha sido vital en la nacionalización de la lengua. Los investigadores no se ponen de acuerdo en porqué una jerga carcelaria, empleada habitualmente por los *punguistas* (carteristas), ha sido adoptada como propia en los ambientes más refinados, incluso la clase política. Vaya uno a saber.

Hay algunas palabras que cayeron simpáticas y se usan para muchas cosas. Por ejemplo, *boliche*. Puede ser una tienda pequeña, un bar, una discoteca o un consultorio ilegal. La *papa*, además del tubérculo, se refiere a algo maravilloso. Y un buen dato es la *posta*.

El sombrero es un *funyi* o un *capelo*, las gafas *anteojos* y la pajarita un *moñito*. La manga, además de a la funda de los brazos, se refiere a un conjunto de personas. Una *manga de vagos*, se suele asignar a los argentinos que viven alegremente de los subsidios, sin *calentarse* en buscar *laburo*, mientras los *giles* siguen *cinchando* para *parar la olla*, con el *vento* cada vez más *escasany*, *aguantando* el milagro.

Aquí pongo un ejemplo de una narración en *lunfardo*. Cuando *pica el bagre* y el *ragú* es grande, hay que *morfear* y si es posible en un *quincho*. Para *manyar* se empieza con un *copetín* o un *antipasto* con *mondiola*, *formayo*, *fainá* y *pochoclos*. Después hay que *mandarse a la bodega* una buena *buseca* o un *locro*, y de segundo unos *chinchulines con chimichurri*. Una *figasa* para empujar, de postre un *vigilante* y *regado* con un *totín bien de bute*. Se finaliza con una copita de *alpiste*. Y cuando te cae la *dolorosa*, a *garpar a la romana*, o decir que te estás *cursiando* y *rajás* para el *ñoba*. También podés armar un *grosso batifondo* y *empaquetar* al *mozo* con el *verso* que el *escabio* era *berreta* y darle *esquinazo piantándote* a *patinar* los *morlacos* en un *firulo*, con algún *cafiolo* que te haga *gamba*.

Otro relato puede ser así. Después de *balconear* un *tomomen* con la *barra*, te *sacás* el *buzo*, y te *ponés* un *lompa bombiya* bien *petitero* y una *sacami* con *bayenitas* que no esté *cachusa* ni tenga *buracos*. *Carpeteás* a la *mina* como un *cajetiya* y *arrimás la chata* para *afilar* y *batirle la justa* en vez de *bolacear*, siempre y cuando la *naifa* no sea una *alunada*, una *javie chota*, una *descangayada* o un simple *bagayo*, en ese caso hay que darle *aire*. Teniendo *arrastre* no hay que *arrugarse* ante una *bataclana*, no ser *payuca* ni *amarrete* y llevarla del *bracete* a un *amueblado*, sin darle *changüü* a que nos *cale*, se mande una *agachada* y nos deje *amurado*, *apoliyando solari* en la *catrera* del *bulín mistongo*, después de poner la *victrola* para escuchar al *mudo* o *cazar la viola* con un *faso* en los *espárragos*. Si algún español entendió algo, tiene aprobado el B1 de *lunfardo*.

Nota: la traducción en la próxima entrega.

Andrés Montesanto, médico jubilado y escultor autodidacta residente en Málaga, acaba de publicar su primera novela, “Buscando a Elena”, en Versión Original Subtitulada (en “rioplatense”, con palabras del *lunfardo* traducidas).